



**ASOCIACIÓN DE CENTROS DE ESTUDIOS GNÓSTICOS, ANTROPOLÓGICOS,
PSICOLÓGICOS Y CULTURALES. A, C,**

**Matrícula Cámara de Comercio S0-500484 de 2004 - Personería jurídica 1294 de
1990. NIT. 800-160659-0**

WEB: www.acegap.org

REFLEXIONES SOBRE

EL AMOR PROPIO

El amor propio es algo terrible. Por ejemplo, los fanáticos del Materialismo no aceptan las Dimensiones Superiores del Espacio por amor propio. Se quieren mucho a sí mismos y como es natural, exigen que las Dimensiones Superiores del Espacio, del Cosmos y de toda la vida ultrasensible, se les sometan a sus caprichos personales. No son capaces de ir más allá de su estrecho criterio y de sus teorías, más allá de su querido ego y de sus preceptos mentales.

Mucho es lo que hablan los predicadores sobre la verdad, pero, ¿es acaso posible conocer la verdad cuando existe en nosotros amor propio?.

Sólo acabando con el amor propio, sólo con la mente libre de supuestos, podemos experimentar, en ausencia del “Yo”, eso que es la Verdad.



Los eruditos no son capaces de escuchar con mente espontánea, libre de supuestos mentales, teorías, preconceptos, etc., la Psicología Revolucionaria. No son capaces de abrirse a lo nuevo con mente íntegra, con mente no dividida por el batallar de las antítesis. Los eruditos sólo escuchan para comparar con sus supuestos almacenados en la memoria. Los eruditos sólo escuchan para traducir de acuerdo con su lenguaje de prejuicios y preconceptos y llegar a la conclusión de que las enseñanzas de la Revolución de la Dialéctica son fantasía. Así son siempre los eruditos, sus mentes están ya tan degeneradas que no son capaces de descubrir lo nuevo.

El “Yo” en su soberbia quiere que todo coincida con sus teorías y supuestos mentales. El “Yo” quiere que todos sus caprichos se cumplan y que el Cosmos en su totalidad se someta a sus experimentos de laboratorio. El Ego aborrece a todo aquel que le hiera el amor propio. El Ego adora sus teorías y preconceptos.

Muchas veces aborrecemos a alguien sin motivo alguno. ¿Por qué? Sencillamente, porque ese alguien personifica algunos errores que nosotros cargamos bien escondidos y no nos puede gustar que otro los exhiba. Realmente, los errores que a otros endilgamos, los llevamos nosotros muy adentro. Nadie es perfecto en este mundo, todos nosotros estamos cortados por la misma tijera. Cada uno de nosotros es un mal caracol entre el seno de la Gran Realidad.

Quien no tiene un defecto en determinada dirección, lo tiene en otra dirección. Algunos no codician dinero, pero codician fama, honores, amores, etc. Otros, no adulteran con la mujer ajena, pero gozan adulterando doctrinas, mezclando credos en nombre de la Fraternidad Universal. Algunos no celan a la mujer propia, pero celan amistades, credos, sectas, cosas, etc. Así somos los seres humanos, cortaditos siempre por la misma tijera.

No hay ser humano que no se adore a sí mismo. Nosotros hemos escuchado a individuos que gozan horas y horas enteras hablando de sí mismos, de sus maravillas, de su talento, de sus virtudes, etc.

El ego se quiere tanto a sí mismo que llega a envidiar el bien ajeno. Las mujeres se engalanan con muchas cosas, en parte por vanidad y en parte por despertar la envidia de las demás mujeres. Todas envidian a todas. Todas envidian el vestido ajeno, el bonito collar, etc. Todas se adoran a sí mismas y no quieren verse por debajo de las demás, son narcisistas ciento por ciento.

Algunos pseudo ocultistas, o hermanos de muchas sectas, se adoran tanto a sí mismos que han llegado a creerse pozos de humildad y santidad. Se sienten orgullosos de su propia humildad. Son terriblemente orgullosos. No hay hermanita o hermanito pseudo ocultista que en el fondo no presuma de santidad, esplendor y belleza espiritual. Ningún hermanito o hermanita pseudo ocultista se cree malo o perverso, todos presumen de santos y perfectos, aún cuando realmente sean, no sólo malos, sino además, perversos.

El querido Ego se adora demasiado a sí mismo y presume, aún cuando no lo diga, de bueno y perfecto.